



Alejandro Palomas (Barcelona, 1967) se licenció en Filología inglesa en la Universidad de Barcelona y obtuvo un máster en Poesía en el New College de San Francisco. Ha colaborado en diversos periódicos y publicaciones y ha traducido a autores como Katherine Mansfield, Gertrude Stein, Willa Cather o Jack London, entre otros.

En 2002 fue elegido Nuevo Talento FNAC por su novela *El tiempo del corazón*. En 2008 quedó finalista del premio de novela Ciudad de Torre Vieja con la obra *El Secreto de los Hoffman*, llevada al teatro en 2009. En 2011 publicó *El tiempo que nos une*. Ese mismo año fue finalista del Premio Primavera de Novela con *El alma del mundo*. Su obra ha sido traducida a 15 lenguas.

En 2014 publica la novela *Una madre* (Premio Mandarache 2016), cuyos derechos de adaptación al cine han sido adquiridos en abril de 2018 por Morena Films y en 2015 *Un hijo* (Premi Joaquim Ruyra 2015, Premio Nacional de Literatura Juvenil 2016, Premi Protagonista Jove 2016, Premio Fundación Cuatrogatos 2016), cuyos derechos de adaptación al cine han sido adquiridos en 2017. En 2016 publica *Un perro* y también *Las dos orillas*, su primer libro ilustrado. En 2018 publica *Un amor*, libro con el que gana el Premio Nadal de Novela.

[Sandra Bruna Agencia Literaria](#)

2018-2019

Un amor, de Alejandro Palomas, una historia de redes familiares

Por Geraudí González Olivares @GeraudiGonzalez (Colofón Revista Literaria)

La familia es un tema frecuente en la literatura. Y Alejandro Palomas lo escogió como núcleo de *Un amor* (Destino, 2017), la novela que ganó la 74 edición del Premio Nadal 2018. Allí cuenta la historia de Amalia, una madre que se mueve en dos escenarios emocionales. Por un lado, el de una mujer dócil, entregada a una rendición conyugal durante décadas. Por el otro, una persona que a los 73 años de edad decide librarse de ese yugo, pese a las heridas que le causó. “*Mamá creció así, se crio así: aprendiendo a callar y a reírse de sí misma para que la risa ajena no doliera tanto. Callar para que no te vean, atenta siempre a no destacar*”, escribe el autor nacido en Barcelona en 1967: “*Tuvo que elegir a una edad en que nadie debería hacerlo y eligió mal, porque eligió intentar que la vida reparara en ella lo menos posible, que pasara de largo y no doliera (...). Después llegó papá y ya no hubo marcha atrás.*”

Algunos títulos de novelas del autor catalán son títulos breves, apenas un artículo y un sustantivo alrededor del cual parece girar la historia: *Una madre* (2014), *Un hijo* (2015), *Un perro* (2016), y ahora, *Un amor*. Sin embargo, con el más reciente, el sustantivo es muy abstracto como para decir qué cuenta la historia. Antes de leerla, podríamos imaginar que trata de una relación de pareja, pero lejos está de ser una novela de visos románticos. Es una historia de amor, sí, pero es más bien el intento por olvidar el desamor del pasado.

Amor de madre.

Palomas relata el universo de un amor familiar, el de Amalia y sus tres hijos, Silvia, Emma y Fer, y todo lo que se entretiene en él, usando un lenguaje resguardado de emoción. La boda de Emma, que coincide con el cumpleaños de Amalia, sume a la familia en un mar de tareas. En medio de ese ardor organizativo una noticia irrumpe en la familia, y los deja a todos dentro de un remolino emocional que probará la fuerza y la capacidad de decisión de cada uno y de todo el grupo.

En *Un amor*, cada miembro representa una posibilidad. Emma es la medida y la infinita ternura; Silvia, la fuerza y el arrebató de sus emociones, un volcán siempre a la espera de la erupción y Fer, la mirada sensible sobre todo, en especial su madre, Amalia. Además están la tía Inés y Magalí. La primera da a todo su propio color, es moralista sí, pero también es el pilar de la familia. La segunda, sin tener vínculo de sangre, se integra al grupo y termina contando su propia historia.

Amalia es el eje de los personajes y encarna los antagonismos más relevantes planteados por el escritor: sumisión/rebelión, obediencia/desacato y humillación/dignidad. Solo ante estas oposiciones, vemos a una Amalia fresca, graciosa, intentando ser independiente, emancipada y libre de un vasallaje emocional que terminó por decisión propia, y que es ese renacer el inicio de esta historia que nos hace preguntarnos acerca del pasado de esta familia. Amalia define las cosas según va abriéndose a ese nuevo espacio que ahora re-conoce, y que además le dan ahora una manera distinta de estar en el mundo. Quiere vivir como nunca antes experimentó.

“Tuvo que elegir a una edad en que nadie debería hacerlo y eligió mal, porque eligió intentar que la vida reparara en ella lo menos posible”

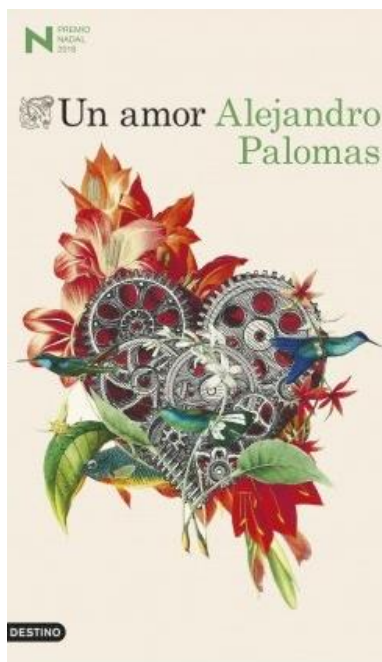
Tertulias literarias

Esta estructura familiar se mueve entre verdades y mentiras, completas o a medias; secretos que se deslizan entre uno y otro personaje. Todo siempre bajo la excusa de evitar el dolor. Sin embargo, esta familia también se refugia en el respeto mutuo, ese que da forma al círculo que sus miembros son: un círculo permeable, pero sólido, fuerte y capaz de sobrellevar las cargas pesadas. Estos personajes entienden también que es propicio abrir el compás para la atención, la benevolencia, la ternura, la complacencia. Alejandro Palomas parece decirnos que la vida no empieza cuando nacemos, sino después de una confesión importante. *Un amor* es uno y muchos. Es una mirada a la familia, a esa red que se teje a su alrededor para resguardar a los seres amados y evitarles caídas dolorosas. “A fin de cuentas, la vida no es mucho más que los lugares y las personas que frecuentamos”, escribe Palomas: “Eso y también las coincidencias. Lástima que cuando lo entendemos ya somos demasiado viejos y queda poco por frecuentar”. Un amor es, en definitiva, un homenaje a la vida y a las pequeñas cosas, sin filtros.

[Colofón Revista Literaria](#)

Alejandro Palomas: "Un amor es el reflejo de cómo estoy en el mundo"

Por Marta Ailouti @mailouti (El Cultural)



Es posible que Alejandro Palomas (Barcelona, 1967) se encuentre en uno de sus mejores momentos literarios. Premio Nadal 2018 por su última novela, *Un amor* (Destino), el escritor continúa ahora la senda que inició en 2014 con *Una madre* y prosiguió, dos años después, con *Un perro*. Cuenta que su escritura le ha aportado "el reflejo de un Alejandro" que le "gusta mucho. Me gusta leerlo y pensar qué bien haber llegado así aquí. Es un espejo bonito en el que mirar".

Su reflejo nos devuelve la imagen de un trilero. "Lo bonito de esta trilogía -reflexiona- es que las novelas se explican entre sí. Como si en cada una de ellas cambiara la cámara y enfocara un personaje distinto, como los trileros, que van moviendo las tres fichas y lo que menos importa es dónde está la bola". Tres novelas independientes que parecen haber alcanzado su plena madurez con esta última. "En términos de escritura -analiza- es la más completa, la más madura. Ya conozco a los personajes tan bien que se nota. Hemos convivido juntos muchísimo tiempo. Entonces hablo de ellos con toda una serie de matices que antes no tenían".

En *Un amor*, de hecho, nos reencontramos con una Amalia que, lejos de sentir el tiempo como algo contagioso, se nos presenta a sus 73 años mucho más plétórica y más libre que nunca. La boda de su hija Emma, que coincide con su fecha de cumpleaños y con algún que otro mal augurio, será el detonante de esta nueva historia de secretos y mentiras que se mueve a medio camino entre la comedia y la tragedia. "Amalia ha creado un universo muy propio que despierta muchísimas cosas. Aquí o, por ejemplo, en Eslovenia, donde la sienten tan suya como aquí. O en Bulgaria. No hay nacionalidad para eso. Yo vivo un milagro con esta familia y no me quiero bajar. Me emociona y me da tanto que yo no quiero que se acabe".

2018-2019

Tertulias literarias

De hecho, en una entrevista concedida a El cultural, explicaba que cuando acabó *Una madre sintió que no lo había dicho todo de estos personajes, que estaba demasiado enamorado de ellos. Después vino *Un perro, y ahora *Un amor, ¿le quedan cosas por decir aún?***

Teóricamente no. Pero la teoría es una cosa y el cuerpo, que pide cosas, es otra. En esta novela hay un problema en ese sentido y es que he descubierto un personaje del que estoy completamente enamorado, que es Oksana. Es un personaje nuevo, que no forma parte de la familia. Mi inconsciente funciona así. Cuando no se quiere despedir de algo introduce algo distinto muy atractivo para que ya no me pueda ir. Yo ya lo oigo. Y eso es que se ha quedado. Como si a medida que van pasando los días después del premio empezara a formarse el huracán. Estoy intentando parar eso, no mirar la tele, ni al hombre del tiempo que te enseña cómo va gestándose el huracán.

¿Y cómo lo ve?

Lo veo fácil, lo veo ahí, veo el color, es que lo veo. Y voy a tener que luchar contra eso. Porque queda bien que sean tres, queda como cerrado, como un pack. Pero es que yo soy muy poco pack. Soy muy de si hay flores que haya muchos colores, que crezca todo. Y esto crece a un ritmo muy grande y me encanta que sea así. Ese es mi problema. Ya ocupa como tres carriles de la autopista y me gusta. Veo otro carril y quiero cogerlo. Tengo esa tentación. A medida que hablo y a medida que lo digo, más ganas tengo. Es que quiero.

¿Mira hacia atrás? ¿Cómo han envejecido sus personajes desde el principio?

Lo bueno de esta novela es que si no has leído las anteriores el impacto que te provocan estos personajes se multiplica por diez. Me da mucha envidia la gente que llega a esta familia por *Un amor* porque creo que no hay entrada mejor que esta. Por lo menos es el tipo de entrada que me gusta a mí, llegar a algo que me impacte mucho y luego tener la posibilidad de investigar qué había antes, qué ha provocado esto, tener un mundo ahí detrás al que yo tenga acceso. Es como entrar en *La guerra de las galaxias*, que de repente vas a entrar y te preguntas qué pasó previamente. Porque eso da volumen, da carne a los personajes. Lo que hace la trilogía es encarnarlos. Les da mucha vena, mucha arteria, muchos órganos.

Vuelve Amalia, un personaje querido por su transparencia, su naturalidad, su bondad y su lado cómico, ¿es la de *Un amor* su mejor versión?

Yo creo que sí. Es arriesgado tener un personaje de estas características con esta edad. Hay que tener cuidado con lo que es verosímil y con lo que no. Y yo me muevo en un terreno muy sensible. Creo que ella está muy empoderada. Es la que está en su mejor momento de todos. Esta reposada, plena, muy generosa y muy expansiva. Enseguida conectas con ella. En las novelas anteriores a veces costaba entrar al principio con ella porque ella misma estaba demasiada descolocada, aquí no, aquí esta estupenda y se siente así.

Dice empoderada... ¿quiere decir "mejor que bien", en palabras de la propia Amalia?

Esa forma de definir las cosas de esa manera me encanta. Es algo que hace mi madre. Caza palabras de este tipo y las define como cree que las debe definir. Ya puedes tratar de corregirla, que ella ya se ha quedado con su versión. Es lo que hace. Versiona cosas. Muchas veces sus versiones son mucho más acertadas de las que nos dan. Mi madre tunea la vida, y Amalia igual. Qué valor y qué

Tertulias literarias

ganas de seguir vivas. Veo que hay muchas mujeres que lo hacen, que tunean la vida para que cueste menos. Y sacan unas visiones, unos colores que son muy atractivos para mí.

¿En quién se inspira a la hora de escribir? ¿En estas mujeres de carne y hueso o en otros personajes literarios?

Escribo mucho a partir de lo que tengo al lado. Si quiero escribir de una familia escojo la estructura familiar que yo tengo. No es que escoja a mi familia pero yo tengo dos hermanas, una madre y un perro. A partir de estos arquetipos construyo una familia. Yo necesito estar embarrándome con lo que tengo, modelando, aplastando y volviendo a crear. Soy muy orgánico a la hora de escribir. Tener a mi familia al lado, y de esa base construir esta otra familia, ayuda mucho.



¿Y concibe su universo, el de esta trilogía, sin Amalia?

Sí, es uno de los temas que me planteo a la hora de futuras versiones. Pero es una bala que guardo en la recámara porque todavía no me atrevo a tocar eso. Tengo esta especie de creencia no confesada de que lo que escribo muchas veces pasa. O sea que el poder de la palabra es fuerte. Ten cuidado con lo que escribes porque invoca muchas veces. Entonces esa parte no la quiero tocar. No estoy preparado todavía. Pero está. Y llegará.

En *Un amor* escribe mucho sobre las mentiras y las verdades, ¿por qué esa importancia que le da a las mentiras?

Porque eso es familia. La familia realmente es secretos y mentiras y creo que es muy bonito poder jugar con eso. Es un lenguaje común. Se crea como un juego de las sillas. Esta dinámica de las mentiras, de los secretos, de las medias verdades, de la conciliación, de lo que no duele, de lo que mejor que no duela, esto a mí me da la vida. Me parece muy dramático. A nivel creativo, de escritura, funciona muy bien.

Y, sin embargo, a pesar de esas mentiras y enredos, retrata el lado más amable de la familia, ¿no?

Sí, es una familia amable que respeta mucho el ámbito familiar como un refugio. Son conscientes de que pueden pasar muchas cosas pero se resuelven siempre dentro de este círculo. No es un círculo en el que las relaciones sean frágiles porque son muy pocos y porque no tienen nada más. Lo demás es lo de fuera. Lo ajeno. Es como si estuvieran en una nave espacial y el exterior fuera un poco selva. Miran desde el interior de la nave siempre. Hacen esas excursiones fuera, pero vuelven.

¿Cómo es el amor de *Un amor*?

Son muchos amores: el amor hermano, el amor madre, el amor amigo. Son todos los patrones del amor. Hay una parte al final de la novela que justifica el título de la novela. Un título que lees y lo primero que piensas es en una relación amorosa y además entre un hombre y una mujer. Yo quería jugar con esto. No todo es lo que dicen los titulares. Tras el titular hay mil puertas. Es como en El

Tertulias literarias

país de las maravillas, hay mil tamaños, mil requiebros... que al final te llevan a la diferencia entre 'un amor' y 'el amor'. Este es el viaje de esta novela.

Dice que *Un amor* es un espejo bonito en el que mirar, ¿nota esa evolución desde que escribió *Una madre* hasta ahora?

Desde *Una madre* hasta *Un amor*, desde todo hasta *Un amor* de hecho. Siempre pensé que *El tiempo que nos une* era mi mejor novela. Ahora creo que es *Un amor*. Yo la veo grande. La veo como de 50 años. Es el reflejo de cómo estoy yo en el mundo. Cómo estoy situado. Hay una serenidad a la hora de relacionarme con la obra. Ya no quiero con esa voracidad, quiero a mis personajes como compañeros de viaje. No como compañeros de relación. Una cosa bonita que te pasa, y la cuidas y es muy fluida. Fluye mejor.

[El Cultural](#)

Crudamente insolvente

Cuesta creer que entre las novelas aspirantes al premio Nadal no hubiera docenas de ellas con un magma literario más adensado y prometedor que 'Un amor', de Alejandro Palomas

Por Francisco Solano (Babelia)

No ha estado demasiado lucida la editorial Destino en su exigencia literaria al otorgar este año el premio Nadal a *Un amor*, de Alejandro Palomas. Cuesta creer que no hubiera, entre las novelas recibidas, docenas de ellas con un magma literario más adensado y prometedor. No se trata de declarar aquí ninguna inocencia perdida, pero resulta cuando menos descarado que una novela tan crudamente insolvente pueda servir de modelo de un honorable concurso. Se supone, aunque a estas alturas es mucho suponer, que el jurado contempla en sus deliberaciones el rigor de la prosa, la introspección temática, la indagación en zonas de la realidad poco frecuentadas, en fin, una propuesta que libere o reconstituya al género novelístico como una forma expresiva todavía capaz de dar razón de la existencia. La novela seleccionada está muy lejos de predecir alguna de esas probables distinciones.

Por fortuna no he leído las novelas que preceden a *Un amor*, que convocan en sus páginas a los mismos personajes, *Una madre* y *Un perro*. Pero he averiguado bastante para saber que las tres conforman un mosaico familiar que acaso está aún por concluir. El autor parece haber hallado en la familia un mundo suficientemente elástico para tirar de él sin temor al estropicio, cosa que se aprecia con liviana ansiedad en la inconsistente estructura de *Un amor*, con un narrador reincidente, Fer, que somete al libérrimo azar el ensanchamiento de la novela. Fer es gay, hijo de Amalia, a quien hay que suponer estrafalaria y graciosa, pero que no alcanza, mal que le pese a su creador, la vis cómica de la peor secundaria de Almodóvar. El núcleo familiar excluyente lo componen, con la madre y el hijo, las hermanas Silvia y Emma (lesbiana), y la tía Inés (católica, que no es tía, sino vieja amiga de la madre). Por supuesto hay más gente alrededor, pero son figuras de un guiñol que aparecen o desaparecen según la estimulación imaginaria de Fer, y con la premisa de dotar de elementos pintorescos o tragicómicos a la narración.

La novela, como la familia, también es intencionadamente nuclear, y toda ella gravita en los preámbulos de la boda de Emma con Magalí, una argentina, hija de montoneros, que fue adoptada

Tertulias literarias

de niña por los asesinos de sus padres, de lo que nos enteramos en un episodio de celos suscitados por la compra de unos zapatos y que se revela al lector con una teatralidad vergonzante. Los preparativos de la boda y la boda en un registro con una juez en estado de shock se desarrollan en una sucesión de incongruencias y necesidades, por lo visto también presumiblemente graciosas, cuya primera víctima es la verosimilitud. Pero, ya puestos, la boda coincide con el cumpleaños de la madre, y hay después un convite en un molino de las afueras que propiciará unas cuantas confesiones, en particular que Amalia llegó como llegó al registro porque antes había estado en el tanatorio... En fin, efectos de relleno que abundan en la composición de una novela saturada de un “desestructurado andamiaje mental” que, aunque aplicado a la madre, el enunciado puntualiza a las claras su carácter literario. Desisto de señalar el prodigio de los personajes de “poner los ojos en blanco” y, más prodigioso aún, de soltar “un suspiro por la nariz”. En una entrevista el autor se ha declarado “políticamente muy incorrecto” y “muy tremendo”. Muy. *Un amor*, para qué negarlo, es exhibicionismo sentimental.

[Babelia](#)



[Arquivo documentación Tertulias Literarias \(desde 2010\)](#)

Biblioteca Central Rialeda
Avenida Rosalía de Castro 227 A
15172 – Perillo (Oleiros)
Tfno.: 981 639 511
Fax: 981 639 996

Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org
Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>



2018-2019